

EL ECLIPSE

EN VALL DE UXÓ

El día 29, víspera de la verificación del fenómeno astronómico no se habló de otra cosa en Vall de Uxó. Las conversaciones en los centros políticos se suspendieron para fijar toda su atención al fenómeno próximo. Solo se hablaba de sitios á propósito para observar el eclipse. La alegría que en los vallenses había no es para describirla y nos hacía augurar un día de entusiasmo y regocijo, mayormente en las inmediaciones del término de la villa que es donde había de afluir mayor número de observado-

res. El tiempo ya en ese día fué la única causa que pudo contrastar la alegría de los vallenses. Densas masas de vapor asomaban por todas partes.

A las tres del día 30 llovía. A las cuatro cesó la lluvia que careció de importancia; algunas partes del firmamento estaban despejadas. Por Oriente asomaban *cirrus* que iban lentamente disipándose. Hacia las siete apareció el sol entre nubes que se dirigían de N. y O. á N. E.; tan pronto aparecían nuevas nubes desaparecían otras. La gente empezó á afluir á la elevada fuente «Anohuerét» y pocas horas después aquel sitio y otros contiguos estaban totalmente invadidos por la multitud de observadores. No cesaron de acudir las personas hasta casi la hora de la totalidad del eclipse. Familias enteras se instalaron en el monte de Peñalba, en el del Castillo, de *Fon de Cabres*, Pipa y otras elevaciones de menos importancia. Todos estaban provistos de su aparato: unos llevaban gemelos, telescopios, algunos iban provistos de cuartillas y termómetros; el que menos llevaba un cristal ahumado.

Por todas partes se oían exclamaciones de alegría. A medida que acudían los numerosos grupos que formaban verdaderas correrías entre el accidentado término otros grupos aclamaban. Aquello era una verdadera fiesta, cuyo santo de adoración era el sol del que no se apartaba una sola mirada de los centenares de excursionistas. Poco antes de empezar la primera mordedura de la emersión llovía, pero afortunadamente cesó pronto la lluvia y el cenit se despejó totalmente. Esto aumentó la alegría. La temperatura en aquellas elevaciones era primaveral, agradable.

Algunos picos como el de Peñalba, Pipa y Fon de Cabres llegan á alcanzar 700 metros sobre el nivel del mar. Desde allí y con dirección N. veíase entre densos nubarrones la cordillera de Espadán de la que forman parte los montes sitio de los observadores. Veíase borroso el pico de Peñagolosa. El mediterráneo ofrecía un paisaje encantador: el azul de sus aguas y la variedad del celaje multicolor que reflejábese sobre él era encantador. Nules, Burriana, Villarreal, etc., etc. distinguíanse perfectamente. Castellón estaba cobijado por denso nubarrón, presentimos fatal resultado para los castellonenses. No nos equivocamos.

Era tan amplio el horizonte que la huerta de Valencia distinguíase perfectamente.

En uno de los más elevados picos contiguos á Vall de Uxó llama-

do de Rios, estaban entre los valles los ilustres observadores D. Eduardo Boscá, catedrático de Historia Natural de la Universidad de Valencia, su hijo, catedrático de la misma asignatura en el Instituto de Teruel, D. Rafael Cervera Barat, médico y publicista, D. Ricardo Morales, licenciado en Farmacia y en Ciencias Físico-químicas entusiasta de la Astronomía, José María Guás y Juan Garay, todos invitados por D. Francisco García de Cáceres de Valencia á Alfondegui-lla desde donde se dirigieron al mencionado pico que se eleva á una altura de unos 700 m. sobre el nivel del mar, según pudo observarse con el barómetro.

—

El momento de la totalidad del eclipse no es para describir. La emoción invadió las almas de cuantos observaron el imponente fenómeno. El paisaje que se presenció desde aquellas alturas fué sublime. El mar con el celaje de cirrus perla y verdoso era encantador; hermoso. La corona solar limpia de nubes pudo observarse causando viva impresión su sublimidad. Aparecieron tres estrellas. Exclamaciones de terror se percibían confusas desde muy lejos. Sentíase frío, diéronse vivas de entusiasmo á la ciencia que maravilla tanto con sus prodigiosas investigaciones; empezó la inmersión y un ¡hurra! de alegría asomó de los centenares de concurrentes.

—

Provistos todos de sus saquitos de viandas dirigiánse á los sitios más apropósito para disfrutar del benigno clima de la montaña y para devorar con placer aquellas.

—

A la puesta del sol acudían todos al pueblo satisfechísimos de la excursión; contando algunos chistes ocurridos entre los ignorantes. A algunos se les ocurrió la suspensión del eclipse por el mal día. Otros fijaban la fecha más apropósito para su verificación, y así, entre alegres é ingeniosas ocurrencias acabóse la feliz correría.

